



Estudios para la batalla de Trafalgar, en el mismo Club.

EL PINTOR EDUARDO DE MARTINO

por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

(Especialmente escrito para el suplemento de EL DIA).

NO tanto por lo prolongado de su residencia, como por lo vigoroso de los lazos afectivos que lo unieron con nues-



tro país a través de la relación cultivada invariablemente con viejos camaradas uruguayos, el pintor Eduardo de Martino fue hasta sus últimos días un amable y simpático amigo de nuestra patria.

Ni la ausencia, ni la reputación artística ni los honores, ni la envidiable posición que logró hacerse junto al rey Eduardo VII de Inglaterra, fueron suficientes para hacerlo olvidar sus bellos días montevideanos, cuando joven oficial de marina y aficionado acuarelista, alternaba en nuestra sociedad junto con lo más distinguido de la juventud capitulina.

Montevideo hablaba siempre a De Martino de los días iniciales de su carrera mezclados con aquel episodio de amor que, fracasado, trajo consigo el derrumbe de un castillo de ilusiones bajo cuyas ruinas quedó también su carrera de oficial en la marina italiana.

Al reverso de ese retrato sonriente (que luce una ancla como dije de cadena), sacado en la Fotografía Libertad, de Aldanondo y Martínez, que estaba en la calle 25 de Mayo N° 233 en la época del gobierno de Flores, se lee escrita en italiano una dedicatoria referida al en aquellos días dulce idilio: A la distinguida y amada jovencita Sofia! Su siempre devotísimo Eduardo.

Ausente por larguísimo años, dos amigos de su época, Martín Lasala y Federico Vidiella, mantuvieron viva la relación con el pintor a despecho de la inmensidad del Atlántico y de la inmensidad, mucho más grande todavía, de los años de alejamiento.

De Martino, por su lado, hizo un viaje al Río de la Plata en la presidencia del Dr. Herrera y Obes, compañero de la época inicial de su carrera.

Desde entonces, absorbido por las tareas de su taller londinense, no volvió nunca más a Montevideo.

Vidiella en sus viajes y permanencias en Europa, visitó con reiteración al prestigioso marinista en su residencia inglesa de Hamstead, en los alrededores de Londres.

Una de las últimas veces Vidiella, encontró a De Martino herido por la hemiplejía que debía concluir con sus días; la lesión que no afectaba sino parcialmente a la pierna derecha determinando una incómoda cojera, inutilizó la mano para el delicado ejercicio de los pinceles.

Sin embargo el pintor había conseguido sobreponerse a la fatigalidad de su dolencia y con una voluntad ejemplar que me recuerda a la del formidable dibujante español Daniel Urrabíeta Vierge, De Martino educó en poco tiempo la mano izquierda para seguir adelante en la habitual tarea.

Hijo del antiguo reino de Nápoles, Eduardo De Martino había nacido en Meta, Castellamare di Stabia, en el año 1840.

Oficial de marina vino por primera vez a la República en la nave de guerra "Ercole", en el gobierno de Berro.

Traía dentro de sí una irremisible vocación artística y donde quiera que iba, lo mismo en la hoja de la cartera que en la tarjeta de un menú, sembraba apuntes en las que primaban temas que decían con sus viajes, buques y olas y nubes, tratados con particular agudeza y gracia.

En la existencia pacífica y semi colonial de aquellos tiempos, los buques de las estaciones navales, extranjeras aportaban a la vida social un contingente de valor inapreciable.

No menos de 8 ó 10 unidades de guerra de distintas banderas anclaban permanentemente en nuestras aguas, reemplazándose las unas a las otras.

Ya hice caudal de la vinculación de Eduardo De Martino en el medio social en que le tocó actuar, aludiendo a que enamorado de una señorita de conceputada familia con la vehemencia de su temperamento meridional, no titubeó el joven oficial napolitano en sacrificar en

aras de su amor la carrera de mar emprendida bajo los más lisonjeros auspicios, renunciando a sus galanes y a sus sueños de gloria...

Fero el destino se trocó luego en terrible desengaño: concluyó casándose con otro la bella señora de sus pensamientos y a consecuencia de tal desvío, Eduardo De Martino pidiendo a sus pinceles el bálsamo que cicatrizará la herida sentimental, vino a encontrarse en una senda nueva donde al fin le esperaba un renombre que seguramente no lo habría hallado en los cuadros de la marina italiana cuya historia estaba cerrada desde la tremenda derrota de Lissa.

El hasta entonces aficionado pintor se aplicó al trabajo diario de profesional, poniéndose a estudiar en la escuela de la naturaleza —que es la mejor de todas.

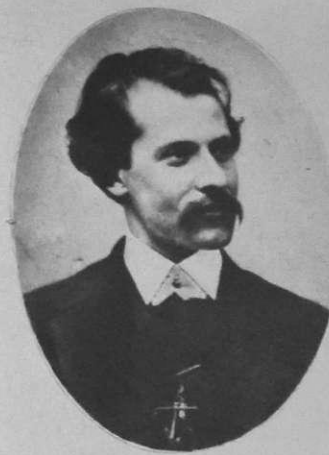
Pronto dominó el género marino interpretando aspectos de nuestras aguas y de nuestro cielo de manera tan personal que sin necesidad de ver la firma los expertos reconocen sus cuadros por la factura.

La guerra del Paraguay, donde la marina brasileña hizo un papel tan importante proporcionó a De Martino temas de ocasión que supo aprovechar ampliamente, transportando a lienzo las páginas bélicas más notables de los buques del Imperio.

Pedro II, empeñado en eternizar las hazañas de sus marinos, le resultó un cliente de primer orden.

De la batalla del Riachuelo, primer combate naval de la guerra contra el dictador López, el 11 de junio de 1865, pintó tres interpretaciones distintas: del Bombardeo de Curupaity, un óleo para el Museo de la Marina en Río Janeiro; del Pasaje Humilitá, dos telas distintas; del Ataque de los acorazados por las cañas paraguayas, el 2 de marzo de 1868, un óleo para la Escuela Naval de Río y otro del combate del 19 de junio para el mismo instituto.

Además de estos encargos y sus varias réplicas compuso De Martino distintos cuadros de las batallas navales entre los buques del Brasil y los republicanos durante la guerra de nuestra independencia, 1826-28 y uno del combate del Tancero librado contra las fuerzas de Rosas en la campaña libertadora de 1851.



Eduardo De Martino en la época de su llegada a Montevideo.

La obra pictórica de De Martino en el Brasil es considerable, pues a la relación incompleta que se concluye de haber añadense los cuadros de simple motivo marino de la misma índole de los que conocemos existentes en Montevideo y Buenos Aires.

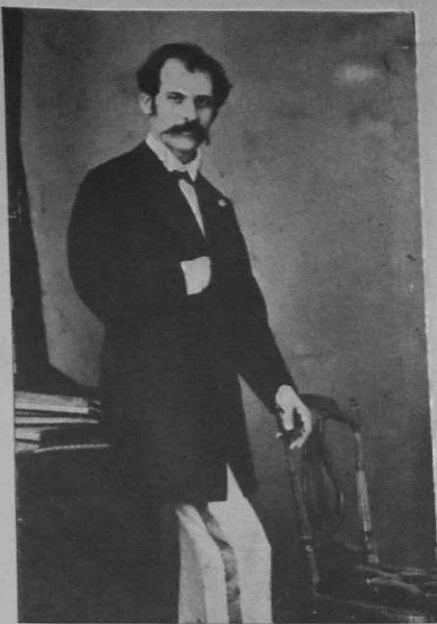
Ciertos temas le eran del todo familiares y los reprodujo con sólo modificar la armonía del cielo y agua cambiantes según las horas y los estados del mar.

En esta múltiple producción del pintor napolitano, fué precisamente donde se inspiró, siguiendo idéntico rumbo, nuestro marinista Manuel Larraive, que en su mejor época interpreta los temas con clara influencia demartiniana.

Debemos a Eduardo De Martino varios cuadros de motivo histórico nacional, unos por accidente como la bella "La Tiempos Felices", donde se ve al antiguo fuerte de San José y otros documentarios de fondo como el "Incendio de la fragata Bombay", en las cercanías de la Isla de Flores, el 14 de diciembre de 1864, catástrofe que presenció como testigo; la fragata española Numancia en el puerto de Montevideo; el incendio del vapor América, pintado bajo tres o cuatro aspectos distintos y una vez en colaboración con Blanes; La barca Puig en la travesía de Habana a Charleston en 1875 y una hermosa vista de nuestro puerto, hoy propiedad del Dr. Lorenzo Belinzon.

Pintó asimismo el embarque del general Flores para la campaña del Paraguay, hermoso óleo que posee el doctor Osvaldo Crispo Acosta. Este momento le

De Martino en 1875, cuando se ausentó para Inglaterra. (Retrato de Insley Pachero, Río Janeiro).



(Fotografías de la colección del autor).

"Tiempos Felices", pintura existente en el Club Uruguay, Montevideo.



De Martino en sus últimos años. (Retrato hecho en su taller de Hamstead, Londres).

sirvió de tema para otra pintura de mayores dimensiones, dada al Museo Histórico por el Dr. Carlos de Castro.

Aunque no trataba figuras sino en términos secundarios y por elemento accesorio, siendo excepcionales los cuadros como el de los capuchinos filieles y Salvador asistiendo a los soldados brasileños en el Chaco, nos dejó un apunte de gran interés representando a Flores yacente en el vestíbulo del Cabildo y otro del campamento de las fuerzas imperiales auxiliares del 65, en las proximidades de la capital.

Para pintar sus cuadros de la guerra del Paraguay fué De Martino a los distintos escenarios bélicos, tomando del natural todos los datos que precisaba para componerlos y luego, a la vista de las mismas unidades navales o con documentación gráfica directa, pintó en Río Janeiro, reposadamente, las telas encomendadas.

Cumplida esta labor que le sirvió de sólida escuela, además del provecho material consiguiente, en 1875 el artista se ausentó para Europa, radicando no precisamente en su país sino en Inglaterra, país marino por excelencia.

Allí le cupo iniciar bajo los más buenos auspicios una segunda etapa de carrera artística bajo una nueva alta protección.

Vinculado al príncipe de Gales, fué su marinista favorito. Más adelante el magnífico pedido de una serie de motivos sobre la batalla de Trafalgar, labor en la que De Martino supo manejarse con excepcional acierto, y sobre todo al gusto de su poderoso emigré.

Convertido el príncipe Alberto en el rey Eduardo VII, se le confirió al comendador De Martino el codiciado título de pintor ordinario de la Corte de Inglaterra.

En esa categoría vino a sorprenderle la muerte en el mes de mayo de 1912, en la casita de Hamstead donde había hecho construir un estudio de modo que recordase la cámara de la lejanísima "Ercole".

Viejo de 74 años, cubierta siempre la cabeza con una gorra de oficial de marina, parecía fumando su pipa un antiguo capitán de alto bordo jubilado en la carrera del mar...

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en poca como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.